

suelo está resbaladizo, y cada paso es un peligro; quién no vé, digo, que esta tal persona no tiene mucho horror á las recaidas? Desviate de todo cuanto pueda servirte de peligro: espectáculos profanos, concurrencias mundanas, amigos ocasionados, diversiones nocivas, conversaciones peligrosas, libros envenenados ó sospechosos, pinturas indecentes, todo se acabó ya para tí. Son pocas las recaidas que no tienen su origen de la falta de vigilancia, y de una prudente precaucion. A quien se acaba de levantar de una grave enfermedad, un aire poco sano, un alimento mal preparado, el menor exceso suelen ser golpes mortales. Acordémonos que en materia de costumbres lo que se llama flaqueza, hablando en propios términos, no es mas que una perversa voluntad.

2 ¿Quieres no volver á caer? Pues haz reflexion sobre la causa mas visible de tus precedentes recaidas. ¿No fué aquella visita, la leccion de aquellos libros, aquella conversacion, aquella correspondencia, el haber dejado aquella devocion, aquel ejercicio espiritual, el no haberte mortificado en aquella ocasion, el haberte descuidado en el cumplimiento de las obligaciones de tu estado? La relajacion y la tibieza necesariamente van disponiendo para las recaidas. Escribe hoy mismo la causa particular de aquellas reincidencias, de aquella funesta vuelta al vómito del pecado, de aquella tibieza, de aquella relajacion, de aquellas pasiones que volvieron á resucitar. Todas las mañanas al acabar la oracion, ó al ofrecer las obras del dia, lee el papel de estos saludables apuntamientos, imponte una penitencia, ó una considerable limosna, para todas las veces en que te espusieres á algun peligro. Estos que parecen pequeños cuidados, son pruebas seguras de una voluntad muy sincera, y mueven al Señor á dispensarnos aquellos grandes auxilios, que son de tanto provecho en la ocasion; y en fin es de gran consecuencia este ejercicio.

### DIA XXIII.

#### MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SAN JORGE, á quien celebra la Iglesia en el número de los mártires. (*Véase su vida en las de hoy.*)

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS MÁRTIRES FELIX, presbítero, FORTUNATO, Y AQUILEO, diáconos, en Valencia de Francia, los cuales fueron enviados á predicar el Evangelio por S. Ireneo, obispo de Leon, y habiendo convertido á la fe católica la mayor parte de aquella ciudad, por orden

del capitán Cornelio fueron puestos en la cárcel, en donde fueron cruelmente azotados, rompiéndoles las piernas atadas á una rueda que daba vueltas aceleradamente; y poniéndolos en el potro, para mas atormentarlos hicieron debajo un grande humo; y por último consumaron el martirio muriendo degollados.

EL TRÁNSITO DE SAN ADALBERTO, obispo de Praga, y mártir, en Prusia, el cual predicó el Evangelio en Polonia y en Hungría.

SAN MAROLO, obispo y confesor, en Milan.

SAN GERARDO, obispo, en Toul de Francia.

#### SAN JORGE, MÁRTIR.

SAN Jorge, uno de los mas célebres mártires de la Iglesia, á quien los griegos llaman por excelencia *el gran mártir*, nació en Capadocia de familia ilustre y distinguida por su nobleza; pero mas señalada por el zelo con que profesaba y defendia la verdadera religion.

Su calidad y distincion le precisaron á seguir la profesion de las armas; y como era un jóven de los mas bien dispuestos, mas valientes, y mas cultivados de todo el ejército, ganó en poco tiempo la gracia del emperador Diocleciano, quien le dió una compañía, y le hizo su maestro de campo. Acreditó el acierto de esta eleccion el valor, la prudencia y toda la conducta de su porte en una edad tan poco avanzada. Y descubriendo cada día el emperador mas y mas las prendas, los fondos y el extraordinario mérito del nuevo oficial, pensaba elevarle á los primeros cargos, colmándole de favores; cuando comenzó á descubrirse la tempestad, que desde algunos años antes se iba fraguando contra los cristianos, y desde los primeros anuncios se comenzó á temer, que al cabo inundaria en sangre de mártires á toda la Iglesia de Dios.

Desde entonces, aunque Jorge tenia solos veinte años, se consideró como víctima destinada al sacrificio, y se dispuso para él con el ejercicio de las mas heróicas virtudes. Como tenia el grado de oficial general, era del consejo del emperador, y conoció que esto le obligaria á declararse de los primeros, dando pruebas de su fe, y no disimulando su religion. Hizo sacrificio de sus bienes antes de llegar el caso de hacer el de su vida. Y hallándose heredero de una rica sucesion por muerte de su madre, la repartió toda entre los pobres: vendió sus preciosos muebles, sus ricos vestidos, y distribuyó el precio entre los fieles, que al primer ruido de la persecucion se habian esparcido aqui y allí, dando libertad á sus esclavos.

Despojado ya de todo, entró, por decirlo así, en la lid, y se



S. JORGE M.

fué á la sala del consejo. Habiendo propuesto el emperador el impío y cruel intento de esterminar á todos los cristianos, le aplaudió toda la junta; pero toda ella quedó estrañamente sorprendida y admirada, cuando vió levantarse de su asiento á nuestro jóven oficial, y con un noble despejo, pero modesto, atento y respetoso, contradecir lo que todos habian dicho, y en pocas, pero graves palabras, reprender la resolucion que se habia tomado de perseguir á los cristianos, y de esterminarlos en todo el imperio.

Era naturalmente elocuente, y como hablaba con mucha gracia, con energía y con fuego, se hizo escuchar con admiracion y con respeto. Hizo demostracion al consejo de la injusticia y de la impiedad de aquella resolucion; defendió con una discreta apología á los cristianos, y acabó exhortando al emperador á que revocase unos edictos, que solo se dirigian á oprimir violentamente á la inocencia. Habia ya acabado de hablar, y aun no habian vuelto de su admiracion los que le oian: la viveza de su discurso, el aire religioso con que le pronunció, y su rara modestia, tenian como entredichos á los oyentes, y por algun tiempo suspendieron las pasiones de todo el consejo. El emperador, aun mas aturrido que los otros, mandó al cónsul Magnencio, que respondiese á nuestro Santo. *Bien se conoce*, le dijo el cónsul, *por el desahogo con que has hablado en presencia del emperador, que eres uno de los principales jefes de esta secta: tu confesion confirmará tu insolencia; pero nuestro augusto principe, defensor de los dioses del imperio, sabrá vengarlos de tu impiedad.*

*Si la impiedad ha de castigarse*, respondió Jorge, *no sé yo que haya otra mas abominable, que la de atribuir á las criaturas, aun á aquellas que son inanimadas, los soberanos títulos y derechos propios y peculiares de la divinidad. No puede haber mas que un solo Dios verdadero: este es aquel á quien yo sirvo y adoro. Si, cristiano soy, y de este nombre me glorio, no aspirando á mayor dicha en esta vida, que á darla, derramando toda mi sangre por aquel Señor de quien la recibí. Enfurcido el emperador al oír este discurso, y temiendo que hiciese impresion en los ánimos de los circunstantes, mandó que al punto le cargasen de cadenas, y le encerrasen en un calabozo.*

Halló en el nuestro fervoroso Santo abundante materia para satisfacer el ardiente deseo que tenia de padecer por amor de Jesucristo. El primer efecto de la cólera del tirano fué mandarle atormentar con un género de suplicio nunca oído hasta aquel dia. Mandó atarle á una rueda sembrada toda de agudas puntas

de acero, la cual á cada vuelta que daba, le levantaba hácia arriba pedazos de carne, y hendia en sangrientos canales aquel delicado cuerpo. Quedaron atónitos los mismos verdugos, viendo la alegría del generoso mártir todo el tiempo que duró este horrible tormento; pero aun quedaron mas asombrados, cuando suponiéndole ya muerto, le hallaron enteramente sano de todas sus heridas.

Convirtiéronse muchos gentiles á vista de esta milagrosa curacion; pero ella misma irritó mas al tirano. Como era Jorge una de las primeras victimas que Diocleciano sacrificaba á su innata crueldad, no perdonó á especie alguna de suplicio que no emplease para vencer su magnanimidad y su constancia. Apenas se puede creer lo que refieren de sus tormentos las actas mas antiguas del martirio de nuestro Santo. Todo lo que puede inventar la mas bárbara inhumanidad, todo lo que es capaz de discurrir la cólera de un tirano, y todo lo que puede sugerir la rabia y la malignidad del infierno, todo se puso en ejecucion para atormentar al invencible mártir; pero todo sirvió para confundir á los paganos, y para manifestar mas la gloria y el poder del Dios que adoraba Jorge. El acero, el fuego, la cal viva, de todo se valieron para combatir su resolucion y su fe; pero la firmeza y aun la alegría que manifestaba en medio de los tormentos; cierto resplandor maravilloso de que se vió rodeado todo su cuerpo, tan brillante, que disipó las tinieblas del oscuro calabozo; muchos milagros que obró en beneficio de los mismos que le atormentaban; todo esto hizo triunfar la religion, y convirtió á la fe á muchos infieles. De este número fueron los dos pretores Prótolo y Anatolio. En vano gritaban algunos, que todo era hechiceria, sortilegio, arte mágica, encantamiento: la heroica paciencia que todos observaban en él en medio de los mas crueles tormentos, y las milagrosas maravillas que obraba, hicieron titubear á los mas obstinados, tanto, que el emperador llegó á temer una conversion general en toda la ciudad. Y aun se asegura que la emperatriz Alejandra se convirtió, y que mereció la corona del martirio. Pero sea de esto lo que fuere, es cierto que el emperador, viendo que eran inútiles todos los tormentos, recurrió al artificio, y mudando repentinamente de tono y de conducta, mandó que le quitasen las prisiones, y le condujesen á su presencia.

Luego que le vió en ella, le dijo con afectada blandura: *Jorge, no sin grande dolor mio me he visto precisado á mandar se ejecutase contigo todo el rigor de los edictos publicados contra los enemigos de mi imperial religion. No puedes ignorar la*

*grande estimacion que siempre he hecho de tu mérito; y el puesto que ocupas en mis ejércitos es buena prueba de mi bondad. El único obstáculo que puede oponerse á tu fortuna, será tu obstinacion: eres jóven; logras toda la gracia del emperador; el favor añadido al mérito te prometen los primeros cargos del imperio. ¿ En qué te detienes para volver á tu obligacion, y para aplacar con tus sacrificios la cólera de los dioses?*

Suplicó Jorge al emperador que le mandase conducir al templo, para ver aquellos dioses á quienes su majestad imperial queria que ofreciese sacrificio. No dudó ya Diocleciano que su suavidad y sus promesas habian finalmente vencido y triunfado del confesor de Jesucristo. Fué conducido al templo, acompañado de innumerable pueblo: apenas descubrió la estatua de Apolo, cuando la preguntó nuestro Santo: *Dime, ¿eres Dios? No soy Dios*, respondió la estatua, con voz terrible y espantosa, que estremeció á los circunstantes. *Pues venid acá, espíritus malignos, ángeles rebeldes, condenados por el verdadero Dios al fuego eterno, ¿cómo teneis atrevimiento para estar en mi presencia, que soy siervo de Jesucristo?* Al decir estas palabras, acompañadas con la señal de la santa cruz, se oyeron en el templo gritos horribles, aullidos espantosos, y se vieron caer derribadas por mano invisible todas las estatuas, haciéndose pedazos contra el suelo. A vista de un espectáculo tan maravilloso, al principio quedaron todos atónitos; pero despues los sacerdotes de los ídolos con sus gritos y con sus lágrimas, escitaron una sedicion tan general, que apenas se oian mas que las descompasadas voces con que clamaba todo el pueblo, que cuanto antes se librase á la tierra de aquel monstruo.

Informado el emperador de lo que acababa de suceder, mandó que al instante le cortasen la cabeza; lo que se ejecutó el día 23 de abril hácia el año de 290.

En todas las iglesias de Oriente y de Occidente ha sido siempre muy célebre la memoria de este ilustre mártir, y su culto es de los mas antiguos en la Iglesia. Asegúrase que desde el fin del quinto siglo, ya habia altares dedicados á su nombre, y erigidos por Sta. Clotilde, mujer del rey Clodoveo. Contribuyó mucho al culto de S. Jorge en Francia S. German, obispo de París, uno de los mas célebres prelados del siglo vi, cuando con ocasion de su peregrinacion al Oriente, el emperador de Constantinopla le regaló con muchas reliquias, y á su vuelta hizo edificar una capilla á honra de S. Jorge en la iglesia de S. Vicente, que hoy es la de S. German de los Prados. Las otras muchas capillas y altares, que en toda la Europa se han erigido

con el nombre de nuestro Santo, son buena prueba de la devocion que le profesan todas las demás naciones, y de la ansia con que desean todas merecer su poderoso amparo y proteccion. En España tambien desde muy antiguo ha habido varios templos consagrados á Dios bajo la invocacion de este santo mártir, por ejemplo el de S. Jorge que llaman de las Boqueras en Aragon, que probablemente existia antes que entrasen los moros en nuestro reino, y el monasterio antiquísimo de S. Jorge, una de las abadías mas principales y nobles que hubo en Navarra en el territorio llamado la Berzoza á dos leguas de Viana, que D. Sancho el mayor dió á su hijo D. Ramiro, en el repartimiento de sus tierras, cuando lo hizo rey de Aragon.

El haber sido soldado S. Jorge dió ocasion á que la gente de guerra lo invocase contra sus enemigos, y fomentóse esta devocion con varias apariciones que del Santo se refieren en algunas batallas, dejándose ver armado peleando en favor de los fieles. En España en especialidad tenemos de esto ejemplos en que convienen nuestros historiadores. En la batalla que el rey D. Pedro I de Aragon dió en los campos de Alcaraz á los moros de Huesca por los años 1095, apareció S. Jorge á caballo, y peleó en defensa de los cristianos, hasta que por ellos se declaró la victoria. El rey en memoria de este singular beneficio mandó reedificar con magnificencia en aquel mismo sitio el templo de S. Jorge antes citado, el cual se habia conservado por los cristianos mozárabes que vivian en Huesca sujetos á los moros de aquella ciudad; y desde entonces quedó el glorioso S. Jorge jurado y votado por patron de los reyes aragoneses y apellidado en sus guerras. No pasaron muchos dias que con obras confirmó S. Jorge, el amor con que amparaba aquel reino; porque en el año 1096 en la batalla que el dicho rey D. Pedro y el Cid tuvieron en Valencia con el rey moro Bucar, se halló tambien S. Jorge por los cristianos. Lo propio hizo por dos veces en tiempo del rey D. Jaime el Conquistador. Fué la una en la batalla que se dieron sus capitanes que estaban en frontera en el castillo de Puig de Enesa, y el moro Zaen, rey de Valencia. La otra fué en el sitio que Alarazarach, general de los moros, puso á Alcoy; pues resistiéndole los cristianos de esta villa, y señaladamente un sacerdote que se llamaba mosen Torregrosa, fué visto por el andamio del muro y sobre la puerta del debate un caballero armado en un caballo, y se acobardaron los moros en viéndolo, pues por el escarmiento que tenian de otros reencuentros, entendieron que era S. Jorge, al cual ellos llamaban Huali en su lengua, cuya sola vista los desmayaba y amedrentaba

en tanto extremo, que se caian muertos de espanto sin golpe ni herida alguna. De estos fueron hallados muchos en la rota del Puig de Enesa, segun lo certifica el rey D. Jaime en la historia que de su mano escribió.

Los de Alcoy en memoria de esta aparicion de S. Jorge edificaron al santo mártir una iglesia, y dieron á aquella plaza el nombre de S. Jorge, y sobre el surtidor de una fuente colocaron una imágen suya de mármol.

Comunmente se representa á este santo mártir á caballo y armado, en ademan de atravesar con la lanza á un dragon para defender á una doncella que, amenazada de ser despedazada por la fiera, implora el auxilio del Santo. Pero esto es mas simbolo que verdadera historia, para denotar el favor que reciben de San Jorge los pueblos que le invocan, representados por la doncella contra el dragon infernal.

El rey D. Pedro II de Aragon reconocido á los grandes favores que en sus batallas y conquistas recibió de S. Jorge, determinó instituir una órden militar en honra y gloria suya; y para esto dió en setiembre del año 1201 el castillo de Alfama situado en una de las calas ó puntas del Coll de Balaguer, cerca de Tortosa en el principado de Cataluña. La insignia era la cruz llana colorada de que ahora usan los caballeros de Montesa, y la regla la de S. Agustin. Despues se incorporó á la de Montesa con todas sus posesiones, derechos y prerogativas; y porque no se perdiese el nombre de la órden de S. Jorge, se acordó que la de Montesa se hubiese de llamar en adelante: *Orden de nuestra Señora de Montesa y de S. Jorge de Alfama.*

*La misa es en honra del Santo, y la oracion la siguiente:*

O Dios, que nos alegras con los merecimientos y con la intercesion de tu bienaventurado mártir S. Jorge, concédenos que consigamos por tu gracia los beneficios que pedimos por su intercesion. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola es del cap. 2 de la segunda del apóstol S. Pablo á Timoteo.*

Carísimo: Acuérdate que el Señor Jesucristo del linaje de David resucitó de la muerte segun mi Evangelio. Por el cual yo padezco hasta las prisiones como malhechor: pero la palabra de Dios no está aprisionada. Por esto sufro todas las cosas por amor de los elegidos, para que ellos consigan tambien la salud

que está en Cristo Jesus con la gloria celestial. Pero tú has seguido de cerca mi doctrina, mi modo de vivir, las intenciones, la fe, la longanimidad, la caridad, la paciencia, las persecuciones, los trabajos, como los que me sucedieron en Antio-  
 quía, en Iconio, y en Listris: las cuales persecuciones yo sufrí, y de todas me libró el Señor. Y todos aquellos que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesus, padecerán persecucion.

### REFLEXIONES.

*Omnes, qui piè volunt vivere in Christo Jesu, persecutionem patientur.* Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesus, serán perseguidos. Son las persecuciones la herencia de los buenos: con todo eso es cierto que no son las mas crueles las que padecen de parte de los impíos; las mas terribles son las que vienen por mano de los que hacen profesion de virtuosos, y debieran ser los mas ardientes defensores de la virtud.

Determinase á observar con la mayor exactitud y puntualidad las mas menudas reglas de su instituto una persona religiosa, persuadida á la indispensable obligacion en que está constituida de aspirar á la perfeccion de su estado. Mucha resolucion ha menester; pero aun ha menester mayor paciencia para no ceder á la multitud y á la autoridad de los que están mal con tanta reforma. Los menos fervorosos, que en una comunidad por lo regular suelen hacer el mayor número, consideran aquella exacta puntualidad en un particular como una especie de tácita censura, y su fervor se les figura una muda, pero sangrienta reprobacion de su tibieza. No le basta al tal religioso retirarse al recogimiento de su celda, y su silencio; no meterse en otra cosa que en cumplir con su obligacion, y con lo que está á su cargo; no ceder á otro alguno en humildad, en oficiosidad, en afabilidad y cortesania. Sabida cosa es que la emulacion no se vence á fuerza de virtudes. Quieren persuadirse á sí mismos, y aun intentan persuadirselo á otros; que aquella es una especie de secreto orgullo, un espiritu de teson y de singularidad, un genio de reformador impertinente, que viene á introducir novedades, y á turbar la quieta y pacífica posesion en que estaba la relajacion de la comunidad. El ceño con que le miran, el desvío y aun el desprecio con que le tratan, las alusiones satiricas, y las quemazones con que le hieren, consecuencias tan ordinarias donde reina la emulacion, ponen en terribles pruebas á una virtud tierna y recién nacida. Hasta la estimacion que hacen de él los

ajustados y los fervorosos, le da muchas ocasiones en que merecer.

Distínguese en una comunidad un sugeto por su singular virtud; por ser mas humilde, mas obediente, mas mortificado que los otros. Bien puede hacer el ánimo á que ha de cargar con los oficios mas penosos de la casa. Todos aquellos en que hay algun especial trabajo, todos aquellos de que huyen los tibios y los imperfectos, todos vendrán á buscarle, y serán los que le toquen á él. El concepto que se tiene de su mortificacion, y de su rendida obediencia, hace que se pase á ciegas por encima de su virtud. A los tibios, á los imperfectos se les trata con mil pinzas, con mucho miramiento; pero permite Dios que ninguno se tenga con los virtuosos. Los buenos suelen estar oprimidos con el peso de las cargas, mientras los malos, los que solo hacen aquello que se les antoja, están ociosos, y gastan el tiempo en censurar todo cuanto hacen los únicos que verdaderamente trabajan. La misma irregularidad se observa á proporcion en las familias y casas particulares respecto de los hijos y criados mas ó menos virtuosos. Mucho tiene que padecer el amor propio en una distribucion tan desigual; pero en ella halla su cuenta la virtud; y aunque esta distincion sea incómoda y desagradable, al cabo la honra mucho. Es verdad, por otra parte, que si esta prueba es sumamente útil á una alma fervorosa, tambien desalienta y retrae de la virtud á otras muchas pusilánimes. Aquella condescendencia que se tiene con los imperfectos, á los cuales quizá se les disimula, y se les consiente demasiado, y aquella aparente dureza con que se trata á los fervorosos, con quienes en nada se repara, puede ser ocasion de que los unos se mantengan tranquilos en su vida poco regular, y aun relajada; y puede serlo tambien de que los otros, apurada la paciencia con el demasiado ejercicio, se disgusten de su exacta observancia, viendo que á los primeros su misma relajacion los sirve para vivir con mas autoridad y con mayor descanso. No se puede negar que este disgusto será irracional, y que este pretesto será frívolo; pues nadie ignora que Dios muchas veces parece que perdona al pecador, y que aflige al justo. Con este mismo espíritu proceden los superiores en la distribucion de los empleos, y en las condescendencias que suelen tener con los imperfectos. La prosperidad, que parece habia de ser el privilegio de los virtuosos aun en esta vida, es de ordinario la legítima de los indevotos. ¿Pero será menos feliz la suerte de los buenos porque sea mas trabajosa? ¿Y qué motivo tendrán los justos para quejarse, dice S. Gregorio, de que Dios los reserve todo el premio para la otra vida, al mismo tiem-

po que á los malos los recompensa en esta aquello poco bueno que hacen en ella?

*El Evangelio es del cap. 15 de S. Juan, y el mismo que el dia XIV, pág. 229.*

### MEDITACION.

*De la vida inútil de la mayor parte de los hombres.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que todo aquello que no sirve ni conduce para el cielo es inútil: negocios grandes, trabajos inmensos, gastos escesivos, palacios soberbios, herencias ricas, vida deliciosa, honras, dignidades, distinciones; si no contribuis á mi salvacion, si no hacéis un gran caudal de méritos para la eternidad, si de nada me servís para la otra vida, no sois para mí sino vanidad, fruslerías, puerilidades, sueños lisonjeros, manantial funesto de mil remordimientos, de mil desesperados ayes á la hora de la muerte.

¡Buen Dios! ¿pues en qué se ocupan nuestros dias? Si ningun pensamiento, ningun deseo, ninguna accion nuestra debiera dejar de referirse á Dios, ¿de cuantas inutilidades, de cuantas nada está llena nuestra vida! Conversaciones ociosas, visitas divertidas, entretenimientos frívolos, diversiones sin sustancia, horas de juego, paseos, espectáculos, placeres; esto es en lo que pasa su vida la mayor parte de los hombres del mundo, á lo menos mientras algun grande contratiempo, los achaques, ó los muchos años no los condenan al retiro de su casa; y entonces ocupa el lugar de una ociosidad delicada una inaccion enfadosa. Los últimos dias de la vida son mas molestos; pero no son menos ociosos. Está el viejo ocioso por necesidad, despues de haberlo estado por su gusto. Este es el retrato de la vida de muchos; ¿pero será este el retrato de la vida cristiana?

Y aun aquellos que al parecer están mas ocupados, ¿lo estarán por eso menos inútilmente? ¿Qué fruto, qué provecho se saca para la eternidad de esos continuos viajes, de esas vigiliias que desecan, de esa vida afanada, austera, llena de cuidados, de esos negocios que solo sirven para acortar los dias de la vida? Porque este es el fruto que se coge de todo lo que no sirve para la vida eterna.

Velad, orad sin intermision, daos prisa, esforzaos á entrar por la puerta del cielo, dice el Salvador: *Contendite*. No trabajando incesantemente por el cielo, no haciéndose una continua